



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVIII

Nº 31

19.05.2024

Domingo de la Solemnidad de Pentecostés

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	De los Hechos de los Apóstoles (Hech 2, 1-11)
Salmo Responsorial	Salmo 103 (Sal 103, 1. 24. 29-30. 31. 34)
2ª Lectura	De la 1ª Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios (1Cor 20, 19-23)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN JUAN (Jn 20, 19-23):

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

«Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:

La primera cuestión que nos plantea la lectura de este texto evangélico es ésta: ¿cómo puede ser real el cuerpo del Señor después de la resurrección, si pudo entrar en la casa estando las puertas cerradas? Pero hemos de tener en cuenta que



las obras de Dios no serían admirables, si fueran comprensibles para nuestra inteligencia; y que la fe no tiene mérito alguno, si la razón humana le aporta las pruebas.

Mas como quiera que ante aquel cuerpo visible dudaba la fe de quienes lo contemplaban, enseguida les enseñó las manos y el costado; se prestó a que palparan aquella carne, que había introducido a través de las puertas cerradas. De un modo maravilloso e inestimable nuestro Redentor, después de su resurrección, exhibió un cuerpo a la vez incorruptible y palpable. Se mostró, pues, incorruptible y palpable, para dejar fuera de dudas que su cuerpo, después de la resurrección, era de la misma naturaleza, pero de distinta gloria.

Gregorio Magno

1. Una conciencia progresiva de la centralidad de la dignidad humana

Ya en la **antigüedad clásica** se perfila una primera intuición con respecto a la dignidad humana, que procede de una perspectiva social: **cada ser humano viene revestido de una dignidad particular, según su rango y dentro de un orden determinado.**

Desde este punto de vista, **todos los seres poseen su propia “dignidad”**, según el lugar que ocupan en la armonía del conjunto. Ciertamente, algunas cumbres del pensamiento antiguo comienzan a reconocer un lugar singular al ser humano, en la medida en que está dotado de razón y, por tanto, es capaz de responsabilizarse de sí mismo y de los demás seres del mundo, pero aún estamos lejos de un pensamiento capaz de fundamentar el respeto a la dignidad de toda persona humana, más allá de cualquier circunstancia.



La Revelación bíblica enseña que todos los seres humanos poseen una dignidad intrínseca porque han sido creados a imagen y semejanza de Dios: **«Dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza” [...] Y creó Dios al hombre a su imagen, a “imagen” de Dios lo creó, varón y mujer los creó»** (Gen 1, 26-27). La humanidad tiene una cualidad específica que la hace no reducible a la pura materialidad. La **“imagen”** no define el alma o las capacidades intelectuales, **sino la dignidad del varón y de la mujer.** Ambos, en su mutua relación de igualdad y amor recíproco, cumplen la función de representar a Dios en el mundo y están llamados a cuidar y nutrir el mundo. Ser creados a imagen de Dios significa, por tanto, que **poseemos un valor sagrado en nuestro interior que trasciende toda distinción sexual, social, política, cultural y religiosa.**

Nuestra dignidad nos es conferida, no es pretendida ni merecida. Todo ser humano es amado y querido por Dios por sí mismo y, por tanto, es inviolable en su dignidad. Así nos lo muestran Textos Bíblicos, por ejemplo:

- **En el Éxodo**, corazón del Antiguo Testamento, Dios se muestra como el que **escucha el clamor de los pobres, ve la miseria de su pueblo, cuida de los últimos y de los oprimidos.** [...].
- **Isaías** pronuncia una maldición contra quienes pisotean los derechos de los pobres, negándoles toda justicia: **«ay de los que establecen decretos inicuos, y publican prescripciones vejatorias, para oprimir a los pobres en el juicio y privar de su derecho a los humildes de mi pueblo»** (Is 10, 1-2).
- **El Eclesiástico** equipara la opresión de los pobres con el asesinato: **«mata a su prójimo quien le roba el sustento; quien no paga el sueldo al jornalero derrama sangre»** (Eclo 34, 22).
- **En los Salmos**, la relación religiosa con Dios pasa por la defensa de los débiles y necesitados: **«proteged al desvalido y al huérfano, haced justicia al humilde y al necesitado, defended al pobre y al indigente, sacándolos de las manos del culpable»** (Sal 82, 3-4).

Jesús nació y creció en condiciones humildes y reveló la dignidad de los necesitados y los trabajadores. A lo largo de su ministerio, Jesús afirmó el valor y la dignidad de todos los que son portadores de la imagen de Dios, independientemente de su condición social y circunstancias externas...

Seguirá, D.M., en la próxima Hoja Semanal...



Escanear código QR de la izquierda para ver Reflexiones de nuestro Párroco sobre el Evangelio Dominical.

Escanear código QR de la derecha para Recibir Avisos por WhatsApp



Marta Robin. Poco más de treinta años después de su muerte, el papa Francisco, en 2014, declaró venerable a Marta Robin, una casi analfabeta campesina francesa de la Drôme, junto a los Alpes. El portal eldebate.es cuenta la historia de esta mujer, que el 7 de febrero de 1981 entregaba su alma a Dios, a los 79 años de edad, después de vivir los últimos cincuenta y tres paralizada en una cama, cincuenta y dos padeciendo los estigmas del Señor y los cuarenta y dos finales, ciega. Todo aquél tiempo lo pasó sin comer ni beber, en una situación inicialmente originada por su enfermedad, y después aceptada por ella, ofrecido de modo voluntario y expiatorio. Empero, ella afirmaba que el sacrificio de la abstinencia de todo alimento no le costaba gran esfuerzo: “Tengo deseos de gritar a los que me preguntan si como, que yo como más que ellos, pues me alimento en la Eucaristía de la sangre y la carne de Jesús. Tengo deseos de decirles que son ellos quienes impiden en sí los efectos de este alimento.”



Lo cierto es que Marta no podía tragar la hostia que ponían sobre su lengua. La absorbía sin comerla, produciéndole unos efectos espirituales inmediatos: “es como si un ser vivo entrase en mí”. No podía moverse, en lo que parece corresponderse con un fenómeno muy peculiar de catalepsia, los miembros de cadavérica rigidez, se extendían a lo largo del tronco. Idéntica parálisis afectaba a su cabeza y a sus piernas. Las cortinas, frente su pequeño camastro de ciento diez centímetros, siempre estaban echadas, porque Marta, pese a su ceguera, no soportaba que la luz entrase en la habitación. Su postura era siempre la misma: levantada la cabeza sobre dos almohadones, la mano derecha sobre el abdomen y las piernas dobladas y arqueadas. Jamás salió de allí, su hogar paterno. las mejoras y las recaídas de su enfermedad, fueron sucediéndose ininterrumpidamente durante un periodo de diez años. Marta luchó contra el mal largo tiempo, pero cesó en su oposición cuando comprendió que la enfermedad la uniría a Cristo.

Muy pronto, en octubre de 1930, se le reprodujeron los estigmas de Jesús en pies y manos, en la cabeza, como reflejo de la coronación de espinas, e incluso en el costado derecho. Muchas noches las llagas comenzaban a sangrarle de modo espontáneo, y los jueves Marta vivía la pasión de Cristo. Cada minuto, la experiencia se iba haciendo más intensa, hasta producirle lágrimas de sangre. Hacia las nueve de la noche alcanzaba el paroxismo, y entonces exclamaba: “Padre mío, haz que se aparte de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”. Marta llamaba “Padre” a Dios en el verdadero sentido en el que los hijos pueden llamárselo a sus padres, con plena confianza en Él, puesto que consideraba que con Dios llevaba “una vida de familia”.

Marta Robin no durmió un solo día durante todos esos años. Jesús le había comunicado que, tras su madre María, ella sería la persona que con más cercanía viviría la pasión. Los sufrimientos irían aumentando con el paso de los días hasta impedirle conciliar el sueño. Sin faltar una sola vez a su cita, hacia las dos de la tarde del viernes, sufría los dolores de Jesús en la Cruz. Tras encomendar a Dios su espíritu, se aletargaba durante dos horas, llegando a ser inapreciable su respiración. La vuelta a la vida se revelaba en los gemidos en que prorrumplía, que prolongaba hasta el lunes por la tarde. Según ella misma reveló, el dolor físico era menor en comparación con el tormento moral por el que pasaba. En especial desde el viernes, sentía cómo entraba en un universo de tinieblas, lo que le generaba una gran angustia, que aceptaba al sentirse convertida en una víctima propiciatoria del siglo XX para una humanidad descreída que había abandonado el amor de Dios.

Michael Collins 16/11/2014 <https://infovaticana.com/2014/11/16/el-increible-caso-de-marta-robin/>

Continúa D.m. en la próxima HS...



Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año XIII

Nº 31

19.05.2024

LA TIERRA, UNA RAREZA ASTRONÓMICA.

ACEPRENSA 10 OCTUBRE 2001

Publicamos ahora, una síntesis de un libro verdaderamente interesante: *RARE EARTH*. sus autores, los científicos Peter Ward y Donald Brownlee, muestran de manera convincente que la aparición de la vida es un hecho extremadamente improbable, ocurrido en un planeta excepcional.

La Iglesia Católica a través de científicos expertos católicos, alguno de ellos ligados al Observatorio Astronómico del Vaticano, aceptan la posibilidad de la existencia de vida más allá de nuestro planeta, porque el Creador, Dios, así lo haya decidido, aunque no hay una opinión oficial al respecto. Ciertamente puede haber vida, y vida inteligente en otros planetas del Universo, pero si la hay, será obra del Creador, no por accidente, azar o casualidad, en consonancia con lo que se intuye de las conclusiones del libro citado.

Declaraciones notables: **GUY CONSOLMAGNO**, director del Observatorio Vaticano: "Sería arrogante de nuestra parte suponer que somos los únicos en este vasto universo". **JOSÉ FUNES**, ex director del Observatorio Vaticano: "No hay conflicto entre creer en la existencia de extraterrestres y la fe en Dios". **FRANCIS WOLF**, científico del Observatorio Vaticano: "La búsqueda de vida extraterrestre es una forma de buscar a Dios en el universo".

A lo largo del texto que ponemos a continuación, se podrá deducir fácilmente por qué el azar debe quedar descartado como el motor de la existencia de vida simple e inteligente en nuestro planeta, y en otros si la hubiera.

Un cúmulo de circunstancias extraordinarias hicieron posible la vida en la Tierra. Buena parte de la ciencia-ficción se basa en el supuesto de que en otras partes del universo hay vida. Esa es, además, una hipótesis sostenida por hombres de ciencia y difundida por divulgadores como Isaac Asimov o Carl Sagan. Sin embargo, la idea ha perdido fuerza, y no solo porque las antenas del programa SETI, que explora el cosmos en busca de señales de inteligencia extraterrestre, no la hayan encontrado, sino porque con libros como el que mencionamos, también se ha contribuido a la pérdida de fuerza en la creencia indudable de la existencia de vida extraterrestre; aunque como hemos comentado al principio esa, existencia sigue siendo posible, pero con las distancias que se dan en el universo, entre los astros, de muchos años luz, es razonable pensar que, a la luz de los conocimientos actuales, a lo mejor nunca la encontraremos.

Sus autores, los científicos Peter Ward y Donald Brownlee, muestran de manera convincente que la aparición de la vida es un hecho extremadamente improbable, ocurrido en un planeta excepcional. La hipótesis de que existe vida extraterrestre se apoya en una intuición llamada «principio de mediocridad» o «principio copernicano». Una vez que Copérnico mostrara que la Tierra no es el centro del universo, numerosos científicos han creído que habitamos un planeta como tantos otros, situado en una de tantas galaxias... Lo que ocurrió en la Tierra ha tenido que pasar en otras partes. Naturalmente, con 300.000 millones de estrellas en la Vía Láctea y 100.000 millones de galaxias en el universo, nadie puede estar seguro, como decíamos, de que nuestro planeta es el único que alberga vida. Pero con eso solo no se hace una hipótesis.

Continúa D.m. en la próxima HS...

